



Cuba no es perfecta, pero si estable, segura y hospitalaria.



Por: María Josefina Arce

Intentar desacreditar a Cuba ha estado siempre en el centro de la política exterior de Estados Unidos. Múltiples han sido las campañas mediáticas a lo largo de décadas promovidas por el vecino del Norte contra los logros de la revolución y su esencia solidaria.

No es la primera vez que Washington ha intentado presentar a la Mayor de las Antillas como una nación insegura e inestable, un empeño que ha cobrado fuerza tras la llegada a la presidencia de Donald Trump, quien ha arreciado sus acciones hostiles contra el pueblo cubano.

Recordemos el incidente de los supuestos ataques sónicos contra diplomáticos norteamericanos acreditados en La Habana. Nunca se encontraron evidencias de esas pretendidas agresiones, aunque se realizó una exhaustiva investigación por especialistas cubanos.

Ya en esa ocasión Estados Unidos lanzó una engañosa alerta de viaje sobre Cuba. El verdadero motivo: intentar frenar el aumento del número de personas de todas partes del mundo que cada año nos visitan.

La administración de Trump, que ha intensificado el bloqueo contra el país caribeño, busca dañar al turismo, un sector que mucho aporta a la



economía cubana, lo que se revierte en un mayor bienestar para los ciudadanos.

Sin embargo, Cuba ha sido reconocida a nivel internacional como un destino turístico amistoso y seguro. Turoperadores foráneos y los vacacionistas que nos visitan han destacado la tranquilidad de sus calles.

Muchas de estas personas viajan a Cuba en repetidas ocasiones, algo que no sería factible si no se sintieran protegidos y con total libertad para caminar por avenidas y plazas, disfrutar de nuestras playas o asistir a un evento cultural.

Incluso nos visitan miembros del Congreso estadounidense, delegaciones de empresarios y agricultores de ese país, la más reciente del estado de Michigan, y en los últimos días el arzobispo de Nueva York, cardenal Timothy Dolan.

Por supuesto que no llegarían hasta nuestro territorio estas personalidades estadounidense y muchas otras del resto del mundo si Cuba no ofreciera las garantías necesarias para su seguridad y tranquilidad.

El pasado año poco más de cuatro millones de turistas viajaron al archipiélago, una cifra que no cubrió las expectativas, pero la razón no fue una supuesta inseguridad de nuestras ciudades, sino el recrudecimiento del bloqueo norteamericano.

Bajo la administración de Trump se restringieron los vuelos regulares, se prohibieron los viajes de los cruceros, y eliminado de la búsqueda en internet a las instalaciones hoteleras cubanas, además de que por las leyes del bloqueo no se permite a los estadounidenses viajar como turistas a nuestro país.

Cuba no es perfecta, pero en sus calles no se registran tiroteos, ni masacres. Su pueblo es amistoso y hospitalario y quienes nos visitan caminan libremente de día o de noche por las distintas ciudades de esta nación, se entremezclan con los cubanos y se contagian con su alegría, con total seguridad y tranquilidad.